

Belleza atemporal

Un centenar de vehículos y doscientos participantes disfrutaron durante tres días de los rincones espectaculares del oeste y norte de Tenerife, con una inusitada expectación de turistas y entusiastas del motor. El Team CAR participó con un Volvo P1800.

TENERIFE PUEDE presumir de ser una de las islas más visitadas del mundo, gracias a sus indiscutibles bellezas naturales, a su benigno clima y a su conectividad. No es extraño, por tanto, que la visiten al año más de seis millones de personas. Pero la isla también resume historia y

cultura y entre sus patrimonios mejor guardados, gracias al cuidado de sus propietarios, puede presumir de contar con un parque automovilístico de vehículos históricos, único en España y casi en Europa si sumamos a los clásicos, los coches antiguos, los matriculados antes de la Segunda Guerra Mundial.

Entre los antiguos destacan los americanos, mientras que en los clásicos sobresalen sobre todo los ingleses, gracias al vínculo que siempre ha habido entre los puertos ingleses y Canarias.

A esos coches ingleses se han ido sumando a partir de la década de los sesenta las más destacadas marcas alemanas (Mercedes, BMW

o Porsche) o italianas (Fiat, Alfa Romeo o Lancia), convirtiendo a Tenerife en un museo andante del automovilismo europeo, casi al mismo tiempo que se iba incrementando el asfalto en la sinuosas carreteras de la isla, hasta la llegada en los setenta de las dos grandes autopistas, aún inconclusas para cerrar el llamado anillo insular.



Ferrari F40 y F50.



La Clásica Tenerife, que comenzó a disputarse en 2001, es el espejo que cada año refleja ese gran patrimonio automovilístico. Primero con Juan Farizo y ahora con Miguel Hernández Calzadilla, el Real Automóvil Club de Tenerife (RACT) ha sabido movilizar a buena parte de los propietarios de esos vehículos, a otros clubes de Tenerife y otras islas, incluso a peninsulares y extranjeros, para organizar la mejor prueba de regularidad de cuantas se celebran en España, dicho por los mejores especialistas del país, algunos de ellos presentes en la Clásica.

Este año, incluso, la 23 edición ha contando, como ocurrió en el 2020, con representación extranjera, sumándose a algunos equipos europeos (ingleses, alemanes y austriacos), la presencia de dos parejas argentinas, la primera vez que la Clásica cuenta expreso con participación americana. Durante los 560 kilómetros de rutómetro, con salida y llegada al parque García Sanabria de Santa Cruz de Tenerife, la prueba ha contado con una enorme expectación de turistas allí donde quedaron expuestos los coches, como Puerto de la Cruz, Los Gigantes (Santiago del Teide), además de los amantes del motor que siguieron

ORGANIZADA POR EL REAL AUTOMÓVIL CLUB DE TENERIFE, SE HA CONVERTIDO YA EN UNA CITA INELUDIBLE PARA LOS AMANTES DE LA HISTORIA AUTOMOVILÍSTICA DEPORTIVA



Clásicos / XXIII Clásica de Tenerife



la prueba por algunos tramos espectaculares como Chío, Las Cañadas, El Tanque, Garachico o Las Mercedes, del oeste al norte de la isla, así como la enorme presencia de público desde el jueves en la verificaciones técnicas del centenar de vehículos, o en la salida del viernes y la llegada del domingo en el García Sanabria, con cientos de personas sacándose selfies ante las joyas automovilísticas de las que puede presumir Tenerife y que cada año ruedan en noviembre para mostrarse al mundo sobre paisajes que compiten en belleza con esas monturas históricas. Una

manera singular para incrementar el turismo de calidad y de la que CAR quiso ser participe. Nuestro director, Emilio Olivares, disputó/ disfrutó de esta aventura junto a su amigo Álvaro Toro. El coche también estaba a la altura de las circunstancias: un Volvo P1800 S, como el que inmortalizó Roger Moore en la serie "El Santo". El clásico de los años sesenta desarrolla poco más de 100 CV, suficientes para disfrutar de los paisajes y de las curvas de Tenerife. Al final quedaron en la posición 92, pero el resultado es lo de menos, seguro que el año que viene repiten.



Durante los 560 kilómetros de rutómetro, con salida y llegada al parque García Sanabria de Santa Cruz de Tenerife, la prueba ha contado con una enorme expectación de turistas



Cartas del lector



Antes de nada, encantado nuevamente de haberle conocido, mi nombre es Jacob Alonso y mi pareja y navegante en la prueba Alejandra Amaro. Como le comenté, me inscribí en la prueba con mi Triumph tr4 IRS, que llevaba preparando un año. Había invertido mucho tiempo y dinero en dejarlo como se merece para una prueba de esta magnitud. Pero el destino quiso que días antes de la prueba se me rompiera la correa de la bomba de agua y sufriera una avería grave. El plan B fue el Seat 600 D de 1966, que llevaba más de un año en mi garaje sin uso, tras preguntar a la organización si podría participar con él dadas las circunstancias de tras averiarse el Triumph y desde que me dieron el "OK". Simplemente comprobé que tuviera aceite, refrigerante y pasé la ITV. Nos embarcamos desde la isla de La Palma el miércoles de madrugada, para poder llegar el jueves a las verificaciones técnicas. Sinceramente, ni yo, ni casi nadie de los participantes teníamos mucha fe en que nuestro 600 acabara la prueba, ya que había tramos muy escarpados y las dos subidas al Teide eran un auténtico desafío. Finalmente,

pudimos llegar a la meta en el Parque García Sanabria y fue muy emocionante ver cómo muchos de los participantes aplaudían a nuestro paso, como también parte del staff de la organización; además, creo que el hecho de haber ido con el 600 también fue un aliciente más para la prueba, ya que todos los participantes se sorprendieron de verlo llegar a cada uno de los finales de sector. Tras casi 800 kilómetros (560 de la prueba + 220 desde La Palma) llegamos perfectamente a casa y muy orgullosos de nuestro 600, que si la organización lo ve bien, lo volveremos a inscribir dentro de unos años en la Clásica. Seguiremos en contacto.

